

**I**  
**REPÚBLICA, CULTURA**  
**Y SOCIEDAD**



## JOSÉ RAMÓN ARANA Y LAS REVISTAS DEL EXILIO: CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES Y RESISTENCIA CULTURAL EN MÉXICO / JOSÉ RAMÓN ARANA AND THE EXILE MAGAZINES: CONSTRUCTION OF IDENTITIES AND CULTURAL RESISTANCE IN MEXICO

**DAVID BENDICHO MUNIESA**  
Universidad de Zaragoza

Recibido: 25/07/2023

Aceptado: 16/10/2024

**Resumen:** El presente artículo aborda el papel de José Ramón Arana en el contexto del exilio republicano español en México, destacando su relevancia en la construcción de identidades nacionales y regionales a través de proyectos culturales como las revistas *Aragón* y *Las Españas*. Emplea un análisis histórico-cultural y discursivo centrado en el estudio de estas publicaciones como vehículos para la construcción o reconstrucción de la identidad. La contribución principal del artículo radica en situar a Arana como un actor clave en la resistencia cultural del exilio, lo que amplía la comprensión de la diáspora republicana. Las conclusiones resaltan la relevancia de las publicaciones exiliadas como vehículos de cohesión y reflexión crítica sobre España, su cultura y su futuro.

**Abstract:** This article addresses the role of José Ramón Arana in the context of the Spanish republican exile in Mexico, highlighting his relevance in the construction of national and regional identities through cultural projects such as the magazines *Aragón* and *Las Españas*. It employs a historical-cultural and discursive analysis focused on the study of these publications as vehicles for the construction or reconstruction of identity. The main contribution of the article lies in situating Arana as a key actor in the cultural resistance of exile, which broadens the understanding of the republican diaspora. The conclusions highlight the relevance of exiled publications as vehicles of cohesion and critical reflection on Spain, its culture and its future.

**Palabras clave:** José Ramón Arana, asociacionismo, exilio, revistas, identidad, nación.

**Keywords:** José Ramón Arana, associations, exile, magazines, identity, nation.

Bendicho Muniesa, David. «José Ramón Arana y las revistas del exilio: construcción de identidades y resistencia cultural en México». *Cultura de la República. Revista de Análisis Crítico*, 8 (diciembre 2024): 11-39. DOI: <https://doi.org/10.15366/crrac2024.8.001>.

ISSN: 2530-8238

## Introducción

Tener raíces quizá sea la necesidad más importante y menos reconocida del alma humana

Simone Weil (1949)<sup>1</sup>

Josep Solanes, médico y psiquiatra español que acabaría sus días en Venezuela, consideró el siglo XX como «el siglo de los sin patria» (1991)<sup>2</sup>. De igual modo, el crítico y teórico literario palestino Edward Said (2005: 18) destaca de esta centuria la multitud de exilios y desplazamientos humanos que se produjeron. A día de hoy, podemos observar cómo esto es algo que amenaza con no disminuir. Ahora bien, si acudimos a nuestro fenómeno exílico más reciente y seguramente importante, el denominado como exilio republicano, motivado por el final de la Guerra Civil española en 1939, enseguida nos damos cuenta de que nos encontramos ante un fenómeno histórico cargado de percepciones, configuraciones y, por qué no, distorsiones, que siguen tiñendo nuestro modo de entenderlo y abordarlo<sup>3</sup>. Es preciso, por tanto, insistir en el ejercicio de arrojar luz y alumbrarlo.

En la actualidad, me encuentro desarrollando una tesis doctoral sobre la importancia y el protagonismo de la literatura oral o mal llamada «popular» dentro del proceso de construcción de identidades de la comunidad exiliada en México y su diálogo con la construcción nacional mexicana. Teniendo lo anterior en cuenta, el presente artículo supuso un primer acercamiento. Su objetivo es el de analizar el proceso de construcción o reconstrucción de identidades a través de la figura de José Ramón Arana y los proyectos que el aragonés animó, explorando brevemente el contexto convulso desde el que se partía antes de cruzar el océano,

---

1 Cita extraída de la segunda edición publicada en 2014.

2 Expresión acuñada por el periodista Elfan Rees (1957) y que Josep Solanes recupera en su libro *Los nombres del exilio* (1991). Para este trabajo la cita se ha recuperado de Trapanese (2023: 19).

3 Si nos adentramos en la historiografía, puede observarse que se ha considerado en mayor medida a aquellos que pudieron regresar y se ha solido destacar a las figuras intelectuales de gran renombre. En esta línea, Xosé Manoel Núñez Seixas (2020: 16) denuncia el tratamiento acrítico o excesivamente idealizante. Según este autor, se ha acudido en muchas ocasiones al exilio en busca de unas esencias patrias con las que se trataba de establecer una continuidad histórica que la dictadura franquista fracturó y que la posterior Transición Democrática no supo reenfocar. De este modo, los exiliados se veían como los auténticos depositarios de la legitimidad democrática (14-15). Mari Paz Balibrea y Sebastiaan Faber (2017: 13), por su parte, destacan que el estudio del exilio ha estado marcado tradicionalmente por varias ansiedades debido a que se trataba de nombrarlos y hacer justicia con ello; de igual modo se buscaba que encajaran en categorías reconocibles y valorables; y, en tercer lugar, se pretendía hallar una sola narrativa que creara una forzada continuidad para la historia cultural del país. Además, denuncian que una obra magna que aborde el amplio espectro que supone la diáspora republicana no ha sido planteada desde que José Luis Abellán coordinara su obra *El exilio español de 1939* en 1976 en 6 tomos.

así como la importancia de los centros de sociabilidad y dentro de ellos de las revistas como tribunas de expresión<sup>4</sup> y espacios de negociación de identidades dentro de la sociedad de acogida.

En adelante, el trabajo se organizará en seis apartados principales. Primero, se analizarán las diferentes concepciones nacionales previas a 1939. En segundo lugar, se estudiará cómo los conflictos del exilio en México impulsaron la creación de una nueva identidad. El tercer apartado presentará a José Ramón Arana y su rol en la fundación de proyectos culturales clave. En el cuarto, se analizará la revista *Aragón* y su uso del regionalismo como puente hacia lo nacional. El quinto apartado examinará la revista *Las Españas* y su esfuerzo por la concordia y la reconstrucción de España, seguido en el sexto de un análisis de su evolución hacia un diálogo con la España antifranquista, que culmina en *Diálogo de las Españas*. Finalmente, también en este último apartado se abordará la creación y relevancia del Ateneo Español de México, una institución cultural que todavía perdura.

## Camino a la ruptura

El periodo anterior a 1939 en España estuvo marcado por una profunda crisis de identidad nacional, exacerbada por los conflictos sociales, económicos y políticos que culminaron en la Guerra Civil. Durante la Segunda República (1931-1939), coexistían múltiples concepciones de la nación que competían por definir el futuro del país. Estas tensiones no solo contribuyeron al estallido del conflicto, sino que también influyeron en la manera en que los exiliados republicanos reconstruyeron sus identidades una vez fuera de España.

Según Juan Rodríguez (2017), la Segunda República se encontraba «situada históricamente en la fase alta del proceso de descomposición de los imperios decimonónicos, la consolidación del estado-nación burgués (Hobsbawn, 1982) y del nacionalismo como “religión política del estado moderno” (Rocker, 1936)» (2017: 79). Desde 1931 hasta 1936 existió una fragmentación de las identidades nacionales, donde sectores republicanos defendían una idea de España basada en la modernización y la ciudadanía, mientras que otros grupos, especialmente los sublevados en 1936, promovían una visión tradicionalista y centralista de la nación. Esta disputa sobre el concepto de nación se intensificó durante la Guerra Civil, cuando ambos bandos se adjudicaron la representación de la «verdadera»

---

<sup>4</sup> Según Francisco Caudet (1992: 23), las revistas pueden definirse como tribunas de expresión de grupos unidos por afinidades estéticas y/o políticas y por ello suponen un exponente privilegiado de la relación que se produjo entre los exiliados.

España, mientras acusaban al otro de traicionar los valores esenciales de la patria<sup>5</sup> (Rodríguez, 2017: 80).

A lo anterior habremos de sumar que la pluralidad de concepciones nacionales dentro del bando republicano supuso un factor clave que contribuyó a la derrota, ya que la izquierda no logró construir una imagen coherente de la nación frente a la homogeneidad nacionalista del bando sublevado. Esta «falsa unidad» se trasladó al exilio, donde los republicanos continuaron debatiendo sobre qué modelo de nación debía prevalecer. Jorge de Hoyos (2012: 57) argumenta que esta fragmentación identitaria supuso un obstáculo para la consolidación de un frente común en el exilio, lo que debilitó los intentos de unificar a los exiliados en torno a una causa común.

El camino hacia el exilio iba a suponer un camino hacia la ruptura en el que sus protagonistas debieron de luchar contra el desgaste del tiempo, el desencanto y la desesperanza. Una ruptura causada por haber perdido sus proyectos de vida. Aspecto que los llevará a resistir amasando discursos casi más nacionalistas que los que manifestaban aquellos que los habían lanzado al exilio, como afirmó Francisco Ayala (en Rodríguez, 2017: 82), y que les conducirá, junto con la lucha por la hegemonía política, hacia una lucha por la hegemonía cultural que caracterizó a gran parte de su producción intelectual (Faber, 2017: 59). De este modo, los distintos proyectos de futuro que las diferentes culturas políticas del exilio en México presentaban ponen en evidencia que la cuestión nacional tenía un papel de importante relevancia para sus protagonistas. Esto se debe a que el contexto del que partían estaba marcado por un hondo patriotismo. En consecuencia, el interés y la preocupación por el destino de España y sus gentes tras la guerra impediría a los exiliados desligarse totalmente del país de origen<sup>6</sup>. En resumen, según apunta Jorge de Hoyos, «se trató de conservar y potenciar el componente nacional y nacionalizador de gran parte de las izquierdas españolas» (Hoyos, 2012: 12). No obstante, habrá que tener en cuenta algo que nos señala Núñez Seixas y es que este componente pudo reinterpretarse desde la denominada «imaginación diaspórica» (Núñez, 2020: 30), aspecto que conduciría a preservar

---

5 Jorge de Hoyos (2012: 56) nos señala que la sublevación militar del 17 de julio de 1936 estuvo planteada desde el principio para acabar con un gobierno que ponía en riesgo los principios más esenciales de la «eterna nación». Acabaría creándose una concepción enfrentada de la contienda como una guerra de ocupación planteada por una España republicana que exaltaba al pueblo, el proceso y la modernidad, frente a una guerra de liberación nacional planteada por una España gloriosa e imperial.

6 Mari Paz Balibrea y Sebastiaan Faber (2017: 19) comentan que no podían desligarse de su condición de «exnación» por representar los exiliados una criatura históricamente producida por la nación-estado moderno que era España.

la identidad nacional desde un espejismo interpretativo que podía conllevar la construcción de una patria ideal. Así pues, debe tenerse en cuenta que la presencia de lo nacional como tema se explica en buena medida en base al complejo contexto que antecedió al exilio.

## Llegada a México y resistencia nacional

Al llegar a costas mexicanas la mayoría de los exiliados tenían en común ideales antifascistas y democráticos que los llevaron a compartir unos rasgos identitarios con los que pretendían sobreponerse a la pluralidad de culturas políticas y a la dispersión inherente de la diáspora (Larraz, 2017: 312). Sus esfuerzos se dirigieron a dotarse de nuevas señas de identidad que, sin contrastar con las anteriores, pudieran adaptarse y fueran operativas en el nuevo espacio. En este contexto, el exilio acabará convirtiéndose en categoría identitaria y desde esta base existirán diferentes grados de integración en las patrias de acogida, generándose un proceso plural de desarrollo de identidades múltiples (Hoyos, 2012: 12). El desconcierto llevará en muchos casos a un sentimiento de múltiple pertenencia al que deberán hacer frente. De manera paralela, debieron desarrollar una actitud de resistencia frente a las tergiversaciones históricas que pudieran producirse tras su salida de la península. De este modo, trataron de crear imágenes sólidas que posibilitaran la cohesión a través de una memoria compartida con los demás sujetos que soportaban la misma situación (Larraz, 2017: 311). En este sentido, la identidad que se construya, nos señala Fernando Larraz (312), tratará de ser compartida, buscando generar redes; tendrá que ver con la esencia nacional; y surgirá sobre el viejo cuestionamiento de qué es España. Todo ello desembocará en la creación de una cultura donde se crearon y afirmaron imágenes y conceptos de nación, así como en «la configuración de comunidades reales e imaginadas, paisajes físicos e intelectuales, cánones, panteones y genealogías» (Hoyos, 2012: 23).

Al llegar al otro lado del Atlántico, gran parte de la comunidad exiliada no se insertó en los espacios de sociabilidad ni en muchas de las asociaciones que ya existían (Hoyos, 2012: 142). Alicia Gil (2014: 113) nos señala al respecto que los exiliados fundaron sus propios centros republicanos y con ello su impronta intelectual y cultural modificó sustancialmente el carácter que hasta entonces había ostentado la actividad asociativa en este país. A su llegada, se crearon organismos culturales apoyados por el SERE como la Junta de Cultura Española<sup>7</sup>,

<sup>7</sup> Este organismo perseguía «mantener la unidad y el espíritu colectivo de la vida intelectual española y conquistar a los amigos de la cultura española en aquellos países donde fueran

que se trasladó de Francia a México entre 1939 y 1940. Una década después, en 1949, se fundaría el Ateneo Español de México, del que más adelante tendremos oportunidad de hablar. Con él, y según se fue comprendiendo que un regreso a España no iba a ser posible, llegaría a su fin una etapa caracterizada por la férrea tutela de los organismos de ayuda, gestionados económicamente por el gobierno republicano en el exilio (Gil, 2014: 115).

Las estrategias asociativas del interior de estos espacios no surgen como una mera reproducción de los lazos comunitarios de origen (Núñez, 2014: 35). Núñez Seixas (2014: 41) nos invita a entender estos espacios como ámbitos de negociación de identidades colectivas, de disputa simbólica y de recreación de proyectos políticos. Debe tenerse en cuenta, no obstante, que el colectivo representado en estos espacios no responde al conjunto del colectivo inmigrante, sino que en ellos suele participar mayormente la mesocracia exitosa o las élites sociales, económicas, culturales y/o políticas. En su interior no podremos entender estas identidades como simplemente trasplantadas desde Europa, sino que fueron construidas y recreadas en la ausencia. En resumidas cuentas, estos espacios pueden resultar un observatorio privilegiado para el estudio de las identidades, lo cual puede ser muy interesante para nuestro objetivo. Dentro de ellos, las revistas pueden entenderse como manifestaciones que reflejan sus intereses, proyectadas hacia el exterior. Desde ellas, sus colaboradores buscarán dialogar con otros colectivos políticos del exilio, así como presentarse y estar en contacto con la sociedad mexicana, con el resto de países que formaban el panorama internacional, los cuales se esperaba que avalasen y denunciaran la situación de la comunidad exílica, además de, avanzado el siglo, con la juventud del interior de la Península. En ellas, en definitiva, podrá observarse parte del modo en que se construyó la identidad del refugiado, de la que a continuación hablaremos, a través de la cual se planteó el doble juego de presentarse y legitimarse ante la sociedad de acogida, a la vez que se emprendía su rearme cultural.

Algo que debemos señalar en último lugar es que las iniciativas en cuanto a la construcción de la identidad del exiliado se caracterizaron por crear una identidad en oposición a la que presentaban los españoles de la colonia<sup>8</sup> o emigrados, así como en oposición a la generada en el interior de la España franquista. Teniendo en cuenta lo anterior, en México surgió lo que Jorge de Hoyos denomina como la

---

huéspedes los españoles» (Gil, 2014: 114).

8 Hablamos de «españoles de la colonia» haciendo referencia a aquellos españoles emigrados por cuestiones, generalmente, económicas que se encontraban en México antes de la diáspora republicana.

«identidad del refugiado» (2012: 20), caracterizada por superponer una identidad cultural sobre una identidad política y por basarse en elementos comunes y aglutinantes dentro de la cultura nacional precedente. Esta identidad actuaría como un mecanismo intermedio de integración con la sociedad de acogida (Hoyos, 2012: 35), ya que trató de comprender el hecho histórico del que partían buscando integrarse a una nueva realidad en la que necesitaban algún tipo de sentimiento de pertenencia. En este mismo sentido, Edward Said (2005: 194), destaca que el principio desde el que se construye la identidad en el exilio es el extrañamiento, marcado por una «conciencia contrapuntística; es decir, la permanente vigilancia y la protección ante la desintegración de un conjunto de valores asociados con lo perdido» (40), además de la resistencia frente a los embates y las encrucijadas que la historia y la vida diaria pudieran traer consigo. Por todo lo dicho, este teórico palestino entiende a las identidades exílicas como asediadas (22). La presencia del nacionalismo dentro de ellas, explica Said (179), se encuentra muy relacionado con un proceso de afirmación y de búsqueda de pertenencia, ya que, al igual que ocurre con los pueblos colonizados, lo que se crea en el exilio supone un discurso de resistencia nacional (29). Observaremos que José Ramón Arana, su obra y los proyectos que anime responderán casi ejemplarmente a estas cuestiones.

## El trauma y la memoria: el caso de José Ramón Arana

El pueblo español ha olvidado su natural modo de ser porque le hicieron olvidar su verdadera historia. Vive sin raíz.

José Ramón Arana (en Andújar, 1981: 173)

José Ramón Arana<sup>9</sup>, personaje todavía hoy muy olvidado en el que confluye en buena medida la problemática que rodea la construcción de la identidad en el exilio, incapaz de olvidar, no fue una figura periférica para el exilio español en general ni para el aragonés, sino una figura central dentro del periodismo, la política y la literatura. Desde que llegó a México trabajó de librero ambulante y, posteriormente, en una librería<sup>10</sup> que se constituiría como uno de los principales puntos de reunión para españoles y aragoneses en la Ciudad de México. Antes de su llegada

---

9 En nuestra bibliografía figuran diferentes referencias que pueden consultarse para su estudio, pero cabe destacar todos los artículos introductorios presentes en *Poesías* de José Ramón Arana, obra editada por Javier Barreiro (2005).

10 Sobre esta librería nos habla Simón Otaola en su novela *La librería de Arana: historia y fantasía* (1999).

al continente americano, nuestro autor cruzó a Francia en una misión de espionaje<sup>11</sup>; permaneció algún tiempo en el campo de concentración de Gurs, de donde escapó; más tarde, viajaría a la isla de la Martinica, luego a Santo Domingo, Cuba, y, por último, a México. Todo este éxodo se reflejó en su nombre, ya que, cabe decirlo de una vez, nuestro José Ramón Arana es en realidad José Ruiz Borau, nacido en 1905 en el pequeño pueblo zaragozano de Garrapinillos. Será de su segunda mujer, María Dolores Arana, de quien tome el nombre con el que hoy lo conocemos y con el que fundará la nueva identidad<sup>12</sup> con la que cruzará el Atlántico.

Arana, a través de los proyectos que animó y promovió como la revista *Aragón* (1943-1945), la revista *Las Españas* (1946-1953 y 1956), rebautizada posteriormente como *Diálogo de las Españas* (1956-1963), y la institución del Ateneo Español de México (1949), refleja una preocupación persistente por la esperanza de volver, así como por su patria, junto con el deseo de reconstruirla junto a los jóvenes antifranquistas del interior de la Península. Podemos entender estas preocupaciones y su compromiso político si tenemos en cuenta su experiencia política previa como dirigente ugetista y, posteriormente, del PCE en Aragón en 1936, así como su integración dentro de un órgano de poder regional como fue el Consejo de Aragón y la posterior dirección de la Consejería de Obras Públicas del mismo Consejo en la zona de Caspe en 1937. Por todo ello, la memoria se convertirá en la estrategia y la herramienta desde la que regresar al país que luchó por construir y en el que no pudo enraizar. Desde esta memoria todos sus proyectos tratarán de emprender una tarea colectiva que repase las causas del fracaso y la derrota, la esencia española, los proyectos futuros tras el regreso y asegurar la continuidad del legado cultural construido a lo largo de las décadas anteriores.

Su tercera mujer, Elvira Godás, y sus hijos retratarán a Arana como un escritor desfalleciente en el exilio, siempre rebotando entre depresiones, renunciaciones, desgana y desinterés por todas las cosas que el nuevo espacio le ofrecía, así como «incapaz de integrarse a la selva mexicana, pero inevitablemente rehén del ritmo de vida de México, lento para él, sin asidero para el futuro, menos aún el pasado en el presente» (Rinaldi, 2006: 139). El zaragozano se mostrará siempre como

---

11 Le lleva a Bayona una misión en relación con el servicio de información (SIM), controlado por los comunistas, aunque parece que este fue un tema del que no quiso hablar demasiado (Barreiro, 2005: 21).

12 Al parecer, este cambio de nombre supone una imposición propia para tratar de olvidar todo aquello que debió dejar atrás: su primera familia, su madre, sus gentes (Barreiro, 2005: 21). No obstante, la alternancia en cuanto a sus nombres no acaba aquí, ya que en las revistas que animará firmará en muchas ocasiones como Juan de Monegros, Pedro Abarca, Celtiberión, Abenámar, etc..

alguien «herido por los recuerdos» (Fernández Jiménez, 2001: 112). A modo de anécdota, su obsesión y su nostalgia será tal, que su familia dirá que no quería veranear en Acapulco por estar «de culo a España». Por eso siempre prefirió Veracruz. Su mirada siempre estará dirigida hacia su antigua tierra.

### «Hacer región, es hacer patria»<sup>13</sup>. La construcción regional aragonesa en México: la revista *Aragón*

Hasta hace no tanto, nos señala Eric Storm (2019: 15), el proceso de construcción nacional había olvidado o se había entendido como separado del regionalismo<sup>14</sup>. Sin embargo, parece que este fenómeno en realidad lo fortalecía. Este autor señala, además, que el regionalismo representaba un fenómeno internacional y que podía llevar implícito un doble patriotismo, tal como señala José María Fradera (1992, en Storm, 2019: 19). El regionalismo, por tanto, vendría a ser, más bien, una etapa más dentro del proceso de construcción nacional (Storm, 2019: 23). Desde esta perspectiva, se emprendía la tarea de que cada región buscara su espíritu, o su «alma», y, de ese modo, al combinarlas todas, podría llegarse al espíritu nacional (24). Cabe destacar que este proceso no representaba un movimiento político, sino que suponía en realidad un intento, paternalista en origen, encauzado y promovido por una burguesía urbana, de idealizar, inventar la región para dotar a la nación de raíces locales y hacer operativa la identidad nacional<sup>15</sup> (Confino, en Archilés, 2006: 120).

En este sentido, en el exilio podemos observar que la creación de diferentes centros regionales respondió a una búsqueda de raíces que pertenecían al juego de espejos identitarios mediante el cual se conjugaba o se pensaba en lo nacional desde lo local. En esta misma línea, José Ramón Arana representa, en cuanto a los proyectos culturales que animó, un muy coherente proceso de búsqueda y de construcción nacional, ya que, en primer lugar, al poco de llegar a México, y

---

13 Expresión extraída del título de un artículo de Ferrán Archilés (2006).

14 Movimiento que fomentó el estudio, la construcción y el fortalecimiento de la identidad regional. Se produjo a finales del siglo XIX y se extendería hasta la década de 1930 como una nueva fase del proceso de construcción nacional. El regionalismo se proyectaba desde la necesidad de nacionalizar a las masas. Con él se pretendía construir la región desde arriba muy influenciados por el método científico que desarrolló Hippolyte Taine y las ideas románticas promovidas por Herder y otros que incitaban a la búsqueda del *Volkgeist* (Storm, 2019).

15 Alon Confino (en Archilés, 2006: 127) señala que ninguna identidad nacional moderna ha podido ser operativa sin dejar de ignorar lo local y sin elaborar sus propias concepciones acerca de lo local y de la identidad regional. La identidad nacional inventó las identidades regionales y locales, las reavivó e insufló nueva vida en ellas.

sustentada o naciendo a partir de La Peña Aragonesa Joaquín Costa<sup>16</sup>, se decidió a fundar la revista *Aragón*<sup>17</sup> junto con Juan Vicéns y Manuel Andújar. Por tanto, *Aragón* responde a lo anteriormente comentado y podemos ubicarla en una primera etapa dentro de la labor cultural de Arana. En ella se reflexionará sobre España a partir de una región que no se encontrará en oposición al componente y a la identidad nacional.

*Aragón*<sup>18</sup> se autocalificaba como «gaceta mensual de los aragoneses en México» y de ella se editaron cinco números entre 1943 y 1945<sup>19</sup>. Como señala Eloy Fernández Clemente<sup>20</sup>, *Aragón* supuso un esfuerzo magnífico y fue el máximo exponente en cuanto a las aspiraciones aragonesistas y culturales del grupo que la inspiraba (2003: 104). La etapa en que aparece está relacionada con la fase de recuperación y victorias de los aliados en la II Guerra Mundial, ya cercana a su desenlace (Fernández Clemente, 2005: 54). Desde la revista sus colaboradores permanecieron atentos al suceder de los acontecimientos y llegado su final todas sus esperanzas se dirigieron hacia un cambio en España, ya que era indudable que Franco había ayudado claramente a las potencias del Eje<sup>21</sup>.

Además de lo anterior, Fernández Clemente (2005: 54) nos señala que sus páginas muestran que no se han roto los vínculos con la tierra perdida, tierra a la que, por cierto, José Ramón Arana se sentía muy vinculado. Podemos entender esto último atendiendo a la preocupación por construir una «nueva patria» (Fernández Clemente, 2005: 38) durante su dirigencia del Consejo de Obras Públicas<sup>22</sup>. Desde

---

16 El editorial del segundo número (1944: 1) señala que, al igual que *Aragón*, la agrupación se declara no política, sino únicamente antifascista. Buscará huir de las discrepancias, luchar por la unidad y ayudar a la divulgación cultural.

17 Para su estudio resulta muy recomendable la versión facsímil elaborada por Eloy Fernández Clemente y José Carlos Mainer (1991).

18 Es heredera de sus homónimas de 1921 y 1925 publicadas en España (Fernández Clemente y Mainer, 1991: 14).

19 Sus números aparecen publicados en octubre de 1943 (nº 1), enero de 1944 (nº 2), junio de 1944 (nº 3), octubre de 1944 (nº 4) y marzo de 1945 (nº 5).

20 Resultan muy destacables los libros de Eloy Fernández Clemente: *Los aragoneses en América: (siglos XIX y XX). Vol. 1: La emigración y Los aragoneses en América: (siglos XIX y XX). Vol. 2: El exilio*, ambos publicados en 2003.

21 El exilio permanecía muy atento a la contienda mundial, insuflando ánimos, así como denunciando el hecho de que Franco participara con tropas en la contienda al enviar la División Azul. El exilio se aferraba a esto para demostrar que Franco era aliado de las potencias del Eje. Con ello, pensaban que el regreso era seguro gracias a la intervención internacional en España tras la contienda. Parece que incluso existió un cambio de lenguaje en las organizaciones políticas con el que preparaban la vuelta a la España liberada (Hoyos, 2012: 171).

22 Entre sus reclamaciones encontramos la desaparición de tierras por los crecientes regadíos. Inspirado en hondas ideas regeneracionistas proporcionadas por una de sus grandes influencias, Joaquín Costa, buscará rentabilizar, entre otras muchas cosas, la modernización agrícola de la

esta óptica, el editorial del primer número funciona como una declaración de intenciones y en él Arana dice cosas como que «se trata de reconquistar a España, y una vez reconquistada de ponerse a recrearla». Y añade que no será posible «sin que previamente se establezca, o restablezca, el diálogo entre cuantos sufrimos ayer la misma agonía sobre tierras de España» (1943, n<sup>o</sup> 1: 1)<sup>23</sup>. Esto apunta a una de sus principales obsesiones: «recomponer, rehacer la unidad de los españoles a uno y otro lado del Atlántico» (Fernández Clemente, 2005: 54).

En una exquisita edición facsímil llevada a cabo por Eloy Fernández Clemente y José Carlos Mainer, podemos encontrar algunos apuntes que nos permitan entender la labor que se pretende con la revista *Aragón*. Estos autores comentan que, en la línea del pensamiento de José Ramón Arana, sus colaboradores muestran una honda voluntad de continuidad con la que renunciaban a cualquier otro futuro que no fuera el del regreso. Añaden que *Aragón* «testimonia la fidelidad de unos aragoneses a su geografía sentimental, pero es, especialmente, parte muy distintiva del todo que fue la emigración española» (Fernández Clemente y Mainer, 1991: 7). Según estos estudiosos, los aragoneses de su interior se sentían unidos a las tropas que liberaban Europa del yugo del fascismo, pero llegándose al desenlace que esperaban de la II Guerra Mundial, sus editoriales y contenido fueron evolucionando hacia un proceso de cinismo internacional (8). Al parecer fue un duro golpe para la revista ver que las democracias occidentales no acababan con el franquismo. Por si fuera poco, la posterior Guerra Fría, haría «imposible unir en un mismo párrafo al ejército norteamericano y al pueblo ruso», asunto que a la revista le costaría la vida al no querer prescindir de los colaboradores cercanos al Partido Comunista<sup>24</sup> (7).

El contenido de *Aragón* fluye entre la memoria y la indignación. Podemos encontrar una sección fija, «Cierzo», en la que se rememoran según avanzan los números el campo aragonés en primavera (1944, n<sup>o</sup> 3: 2), las fiestas del Pilar, los tiouvivos, los gigantes y cabezudos, el Rosario de Cristal (1944, n<sup>o</sup> 4: 2) o las Cincomarzadas felizmente pasadas a orillas del Ebro (1945, n<sup>o</sup> 5: 2). Otra sección

---

región tratando que las zonas de bosques se controlen y se prohíba la tala masiva, estudiando «meticulosamente las necesidades de nuestra región» (Díez, 2005: 37-39).

23 A partir de este momento, las referencias a los textos del interior de las revistas se realizarán siguiendo el siguiente orden: nombre de la revista, sección, número, mes y año de publicación, página. Algunos de estos datos podrán obviarse en los casos en que quede clara su referencia.

24 El panorama tras el final de la Guerra Mundial hizo que las tentativas comunistas no se vieran bien. Ante esto, *Aragón* levantó la bandera de unidad y se negó a prescindir de los colaboradores cercanos al Partido Comunista como del también fundador Juan Vicens. Fernández Clemente y Mainer (1991: 7) señalan que esto le costó la vida en las prensas mexicanas, aunque perduró la Peña Aragonesa Joaquín Costa.

interesante es «Desde el Moncayo», noticiario, compuesto «por rumores muy vagos o informaciones incompletas» (Fernández Clemente y Mainer, 1991: 9) que presta atención a los sucesos en el Aragón franquista y que funciona como escaparate desde el que mostrar la indignación del grupo. En la misma línea, entre la indignación y la nostalgia, se presentan otros símbolos como la Torre Nueva (1944, nº 4: 1) o Belchite (1944, nº 4: 1) y destaca el artículo de Juan R. Piga, «Zaragoza bajo el franquismo» (1944, nº 4: 8), en el que recuerda lugares como el Canal Imperial, la Plaza de la Constitución o la playa artificial del Ebro frente a la Basílica de la Virgen del Pilar; a la vez que lamenta la angustiosa y oscura situación que se cierne sobre Zaragoza desde hace cinco años.

Sin embargo, en su interior, no todo tiene relación tan directa con la Guerra Civil y sus consecuencias (Fernández Clemente y Mainer, 1991: 10). La sección fija «Ventanal» ofrece una antología de autores ilustres que, de algún modo, sirven de genealogía y referentes para dotar de señas de identidad al grupo. En esta sección podemos encontrar en los números 1 (1943: 1 y 7) y 3 (1944: 8) un espacio dedicado a Joaquín Costa; en el número 2 (1944: 5) a Santiago Ramón y Cajal; en el 4 (1944: 11) al Conde Aranda; y en el 5 (1945: 8) a Baltasar Gracián. En otros espacios de la revista aparecerán Miguel Servet (1945, nº 5: 5), Francisco de Goya (1994, nº 4: 6-7) e, incluso, Fernando el Católico (1944, nº 3: 9).

A lo largo de sus páginas destaca la mención reiterada de la gesta anticarlista del 5 de marzo, recordada como el festejo popular de la Cincomarzada, así como de la Guerra de Independencia a partir de la serie «Guerrilleros aragoneses de 1808» que aparece en las tres últimas revistas. Fernández Clemente y Mainer señalan sobre esto que los redactores de *Aragón* «identifican el heroísmo popular que defendió la República con la tradición de resistencia democrática que atribuyen a la francesada y que infieren a la pugna de liberales y carlistas» (1991: 10). Con este ejercicio posiblemente pretendan dar lecciones de fidelidad sobre la que consideraban la tradición auténtica de la patria, frente a la que estaban inventando los franquistas (10).

Intentando no extendernos demasiado, cabe comentar que, a lo largo de sus páginas, y en el exilio en general, podemos ver retoñar un sentimiento patriótico americanista<sup>25</sup>. Así, Benjamín Jarnés glosa algunos textos de la crónica de Bartolomé Leonardo de Argensola referentes a la conquista de la Nueva España (1943, nº 1: 3); Manuel Albar escribe «América y los aragoneses» (1943, nº 1: 2); la sec-

25 Fernández Clemente y Mainer (1991: 10) señalan que entre los exiliados surge un orgullo por las huellas históricas que encuentran de su país en México. En este sentido, se produce un reencuentro con el descubrimiento y la conquista, convirtiéndola en materia artística. No obstante, paralelamente, se producirá una indagación sobre México y lo mexicano.

ción «Tres minutos de historia» se dedica en el primer número a Martín Díaz de Aux, compañero aragonés de Hernán Cortés (1943: 7-8); y, por último José Ignacio Mantecón escribe «Aragón en México: Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla» (1944: 4), una de las mayores figuras de la historia de la Iglesia durante la Colonia (Fernández Clemente y Mainer, 1991: 10).

A todo lo anterior habremos de sumar, por supuesto, una constante atención en todos los números a los primeros frutos del exilio en el ámbito de los libros, además de secciones en las que tiene cabida la creación literaria, así como una casi constante presencia a lo largo de todo el discurso político de la revista del pensamiento regeneracionista (Fernández Clemente y Mainer, 1991: 11). El mejor compendio de estas ideas aparecerá en el artículo «Supervivencia de Aragón», aparecido entre los números segundo y quinto, en el que muestran las preocupaciones por su tierra que, según creen, sigue planteando los mismos problemas que en el siglo XIX.

Así las cosas, llegaría 1945 y con el desencanto del fin de la II Guerra Mundial, sumado a la dispersión de sus colaboradores y «dadas las disputas políticas entre los exiliados» (Fernández Clemente, 2005: 57), *Aragón* dejará de publicarse. Las pretensiones de la revista a lo largo de su trayectoria consistían en alejarse de una política partidista, priorizando mantener los vínculos culturales asociados a las distintas regiones del país, buscando la patria chica, lo local, desde la nostalgia por lo perdido, pensando que todo ello conduciría a fortalecer la unión a partir del esfuerzo colectivo (Valender y Rojo, 1999: 21). Tras *Aragón*, José Ramón Arana participará en *Ruedo Ibérico* (1944)<sup>26</sup>, donde insistirá en la unidad y en que los españoles desperdigados dialoguen sobre la patria (Valender y Rojo, 1999: 22)<sup>27</sup>. El zaragozano representa bien ese desencanto y desafección con respecto a las organizaciones políticas del exilio de las que nos hablaba Jorge de Hoyos. Hacia esta línea también se dirigirá su libro *Politiquería y política*<sup>28</sup> (1945). Tras todo esto, cabe concluir diciendo que, si en *Aragón* se había pretendido reivindicar lo aragonés, nos cuentan Valender y Rojo (1999: 23), que en *Ruedo Ibérico* se cambiaban las miras y se daría un paso hacia la búsqueda de los problemas generales de España. En la primera, el ejercicio se dirigía hacia reconquistar, mientras que en la segunda los esfuerzos se preocupaban por reconstruir (24).

---

26 La revista solo tuvo un número (Valender y Rojo, 1999: 23).

27 En su artículo, Arana decía: «Solamente aquí, en la Ciudad de México, salen a la luz más de dos docenas de publicaciones editadas por partidos, grupos y fracciones de la emigración republicana española». Para él estas publicaciones sólo pretendían «mantener bien vivo, bien fresco en la memoria de las gentes, cuanto nos divide y aparta» (en Valender y Rojo, 1999: 23).

28 Editado curiosamente bajo el mismo sello que *Ruedo Ibérico*.

Al no continuar publicándose *Ruedo Ibérico*, la revista en la que este cambio de perspectiva se manifestará será *Las Españas*.

## La patria fuera y dentro de casa: la lucha por la unión y el diálogo en la revista *Las Españas*

Tras *Aragón*, Arana animó y promovió otros proyectos culturales que resistieran el peso del tiempo. Así, conviene hablar ahora, sin entrar en gran detalle en su contenido, de la revista *Las Españas*<sup>29</sup>. Según Eloy Fernández Clemente (2005: 59), tras la segunda contienda mundial, en esta revista se reflejará un proceso de rearme moral, análisis de la nueva situación y búsqueda de fórmulas para avanzar hacia la concordia de los españoles. En este sentido, Alicia Alted (en Fernández Clemente, 2003: 117) añade que supone un «intento loable por aglutinar a los españoles de dentro y de fuera como intelectuales intérpretes de la sensibilidad popular que permitirá reencontrar una conciencia nacional perdida». Desde esta tribuna de expresión, pretenderán reconstruir, junto con los jóvenes de la Península, la patria rota, tratando de entenderla como plural, respetuosa y democrática. Para ello, será necesario reflexionar sobre las causas de la guerra, tratando de ver en qué falló la República y la actitud en general de los que formaron parte de ella.

La revista<sup>30</sup> se publica entre 1946 y 1953 (números 1 a 23-25) y reaparece en 1956 con un triple número (26-28) con el que termina la publicación. Fundada por José Ramón Arana junto con Manuel Andújar y Anselmo Carretero<sup>31</sup>, su pretensión era la de contar con suscripciones no sólo en México, sino en diferentes países hispanoamericanos, así como en Estados Unidos, Francia e, incluso, en España, distribuida de forma clandestina<sup>32</sup>. Además de fundarla, José

---

29 Para abordar esta revista recomendamos los estudios de Francisco Caudet (1992) y el de James Valender y Gabriel Rojo Leyva (1999). Además, *Las Españas* puede encontrarse completamente digitalizada en la Biblioteca del Exilio de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes a partir del siguiente enlace: [https://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca\\_del\\_exilio/partes/238659/las-espanas-revista-literaria](https://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_del_exilio/partes/238659/las-espanas-revista-literaria). Para su consulta se ha usado la edición facsímil: *Las Españas: revista literaria* (2002) de la Fundación Pablo Iglesias.

30 Valender y Rojo (1999: 34) señalan que *Las Españas* sigue la estela de *España peregrina* (1940), fundada por la Junta de Cultura Española en México. Al igual que esta última pretenderá contribuir a la continuidad de la cultura nacional, a la difusión cultural y a la discusión política desde una concepción plural de la nación.

31 Valender y Rojo (1999: 44) indican que se gestó desde una situación de ciertos apuros económicos, ya que contaban con escasos ahorros para tres números. El hecho de que perdurara puede indicar según estos autores que conseguía traducir las preocupaciones del entorno.

32 Manuel Tuñón de Lara, quien dirigía desde 1944 el *Boletín* de la Unión de Intelectuales

Ramón Arana escribirá todos los editoriales, al igual que en *Aragón*, así como otros artículos y participaciones. Con todo, ella misma se define en su primer número como «revista independiente sin capilla política», y podremos dividir su trayectoria en tres etapas: una primera englobará los 16 números publicados entre 1946 a 1950; la segunda recorrerá los años comprendidos entre 1951 y 1956; y la tercera, que revisaremos brevemente más adelante, corresponde a los años comprendidos entre 1957 y 1963, etapa en que decidió renombrarse como *Diálogo de las Españas*.

Además de la revista, se formaría un grupo a su alrededor denominado «Amigos de las Españas» (1949), desde el que se editarían suplementos, ediciones de algunos libros, se promoverían concursos y diferentes eventos culturales, entre otras muchas cuestiones. Sobre este colectivo Tomás Pérez Vejo y Jorge de Hoyos apuntan que en los proyectos que auspicie el grupo siempre existirá una tarea de reflexión colectiva y transversal, al margen de los partidos políticos y en torno a la nación (2020: 93). Según estos autores:

Este grupo expuso y defendió una concepción diversa de la nación constituida como agregación de naciones con personalidades propias y bien definidas por el curso de la historia, incapaces de encajar dentro de un Estado centralista. Puso en marcha diferentes publicaciones y fue motor del Ateneo Español de México, institución cultural con ansias integradoras y apartidista (Pérez y Hoyos, 2020: 93).

La concepción federalista que construyeron se vería reflejada incluso en el relevante espacio con el que contaban literaturas de diferentes naciones de España.

El hecho de que se titulara *Las Españas* se fundamenta en la creencia y en la necesidad por parte de los exiliados de constituirse en una España diferente a la de Franco. En este sentido, es muy útil atender al artículo «Dos Españas», publicado en el número 2 por Pedro Bosch Gimpera (nov. 1946: 1), quien habla de una España «oficial» y de otra «heterodoxa». Francisco Caudet rescata algunos fragmentos de este artículo:

La «oficial clamaba por una continuidad histórica» y pretendía «restaurar la “verdadera” tradición española depurada de desviaciones. [...] Hecha por los Reyes católicos, por los Austria y los Borbones, la epopeya carlista, Miguel Primo de Rivera y Franco». Su ideal es «Volver al siglo XVII restaurar el imperio, por lo menos en la dirección espiritual de América».

La «otra» España, estaba representada por el Cid, por el pueblo castellano derrotado en Villalar, por Pi y Margall, por la República de 1931. [...] Esa «otra» España, la verdadera, había que buscarla debajo de la superestructura de lo que él llamaba «El Imperio romango-

---

Espanoles en Francia, comenta que la revista consiguió llegar a sus manos e, incluso, a España (en Caudet, 1992: 13).

visigodo-leonés-trastámara-habsburgo-borbónico-falangista» que no es España (Caudet, 1992: 298).

Acudiendo a su primera etapa, en 1945 se produjo el logro más importante de los políticos e intelectuales republicanos y fue haber contribuido a que la Asamblea de las Naciones Unidas condenara formalmente al régimen franquista no aceptándolo como miembro de dicha organización (Caudet, 1992: 25). Tras esto, en 1946, Francia decidió cerrar las fronteras con España y Polonia solicitó ese mismo año al Consejo de Seguridad de la ONU que sus miembros rompieran relaciones diplomáticas (25). Caudet (26) nos señala, que, ante esta situación de ostracismo internacional, el régimen optó por desarrollar una proyección diplomática y cultural por Hispanoamérica. En relación con este aspecto, Valender y Rojo (1999: 147) indican que lo que podemos encontrar en las páginas de esta primera etapa de la revista es una preocupación por la España del momento surgida como rechazo ante la progresiva penetración del franquismo en el continente americano y la campaña de proselitismo que estaba llevando a cabo desde 1945. En este contexto, en los años que van de 1946 a 1951 *Las Españas* destacará por mostrar su celo en la defensa de los valores vivos de la tradición.

De este modo, si nos sumergimos en ella observamos que tuvo un enorme protagonismo el recuerdo de diversos paisajes urbanos, rurales y humanos de la amplia y variada geografía española<sup>33</sup>. Para ello, se creó una sección bajo el epígrafe «España en el recuerdo». Por otro lado, en la sección «Jóvenes escritores» se daba paso a jóvenes creadores que entregaban sus primeras publicaciones, junto con otras secciones como «Poesía en el destierro», donde la primera generación del exilio publicaría sus poemas. Además de esto, resultan interesantes las lecturas que empiezan a hacerse de las obras y la literatura que llega desde el interior de la Península. Arana, por ejemplo, en el artículo «Ecos, voces y sombras» (en. de 1947, nº 3: 10-11) comentó la antología *Poesía española actual*<sup>34</sup>, publicada en la España de Franco. En este artículo mostraría una imagen negativa, ya que creía que la poesía del interior había sido limitada a la expresión del odio y el canto a la muerte, sin emoción, reducida a un cúmulo de palabras (Caudet, 1992: 270). Con el mismo ánimo reseñaría Manuel Andújar<sup>35</sup> la novela *Nada* (1945) de Carmen Laforet. Por otro lado, en esta primera época de *Las Españas* se publicaron

---

33 «El Madrid de los madriles» por José Bergamín (oct. 1946, nº 1: 1); «Mi Asturias» por Luis Santullano (nov. 1946, nº 2: 9 y 13); «Almería, ciudad árabe-andaluza» por María Enciso (en. 1947, nº 3: 5); y «Málaga» por Manuel Andújar (mar. 1947, nº 4: 16).

34 Publicada en la España de Franco por Antonio Moreno (Madrid: Ed. Nacional, 1946).

35 En «Los libros» (nov. 1946, nº 2: 4).

dos números extraordinarios: el número 5, dedicado al cuarto centenario de don Miguel de Cervantes, y el número 7, dirigido a la UNESCO. En este último se presentó un balance de la labor cultural y científica desarrollada durante la República en España, así como en el exilio. Al mismo tiempo, se presentaba un balance del retroceso, cultural y científico, experimentado en España bajo el franquismo (Valender y Rojo, 1999: 129).

Según avanzaban los números de la revista, se entendió que era necesario reconstruir la nación, ya que la dispersión del exilio y las disputas políticas habían roto todo tipo de visión unitaria, tan necesaria para una acción conjunta. En este sentido, en 1949 Arana publicará un folleto complementario a la revista titulado *Por un movimiento de reconstrucción nacional*. Este escrito recogía las preocupaciones del grupo «Amigos de las Españas»<sup>36</sup>, el cual desde la trastienda del número 10 se planteaba reflexionar sobre las claves necesarias para la convivencia y para la aproximación de posturas en la búsqueda de «una cultura de uso y consumo diario» (Caudet, 1992: 281). Esta labor condujo a preguntarse, a partir del diálogo y la discusión previa a la redacción, por las causas de la guerra, por la labor de los intelectuales en el exilio<sup>37</sup> y por los factores de la decadencia española (285). En esta misma línea, Mariano Granados en el artículo «Aquel 14 de abril» (abr. 1949, n.º 12: 3 y 14) se propone remover las raíces más profundas del alma española.

En *Por un movimiento de reconstrucción nacional* Arana recuerda que *Las Españas* surge de tres preguntas: ¿Por qué hemos fracasado hasta ahora? ¿Por qué perdió España una guerra que debió ganar? ¿Por qué desembocamos en la guerra? Caudet (1992: 292) señala que Arana aquí, y esto se reflejará también en los últimos números de esta primera etapa de la revista, pretende ofrecer unos

---

36 Caudet (1992: 281-283) nos señala que este grupo se reunía para debatir cuestiones que posteriormente publicarían en la revista. Al respecto, en 1948 indica que se reunieron y escogieron veintidós temas, de los cuales tratarían tres: «España y el problema de las nacionalidades», «El problema religioso» y «La agricultura y el problema agrario». Para ello, asignaban cada uno a un grupo especializado, cuyo resultado volvería a debatirse dentro del colectivo, quienes aportarían sugerencias. De las conclusiones colectivas que pudieran generarse, pasarían a redactar y publicar los resultados. Así, encontraremos los suplementos: «Las nacionalidades ibéricas» escrito por Anselmo Carretero (1962), «Proyecto español» por Juan Bizcaino (1965) y «La cuestión religiosa» por Mariano Granados (1959). En este caso, estos artículos fueron publicados por el sello de *Las Españas*, pero aparecerían dentro de la etapa que corresponde a *Diálogo de las Españas*. Todo esto muestra una labor de diálogo y convivencia detrás de la publicación de la revista.

37 En el número 6, Manuel Andújar intervino en el debate con el artículo «Entre dos tesis. El intelectual y su misión» (sept. 1947, n.º 6: 3 y 15) y planteaba que, frente a la falsa disyuntiva histórica de un intelectual aislado o servil, solitario o sumiso, proponía un intelectual que luchara contra la soledad, mantuviera su independencia personal y colectiva, formara parte del pueblo, «en la auténtica vena nacional», y, entre otras cosas, que se mantuviera fiel al idealismo y a los sueños (Caudet, 1992: 285-286).

principios políticos para un punto de partida. En este texto ataca a los diferentes partidos y a las variadas organizaciones políticas por haber sido incapaces de presentar un frente común (293). Frente a esto, Arana confiesa que la revista tiene una pretensión diferente: «nacida con voluntad de aunar y armonizar pareceres». Así pues, en buena medida, este folleto recopilaba lo dicho por Arana en los editoriales de los primeros 12 números, entre 1946 a 1949. En esta época, nos señala Caudet (293): «*Las Españas* estaba condenada a ser una voz más en un coro en el que cada quien aspiraba a ser la *prima donna*». De este modo, queda resumida una época que pretendió buscar unión ante el desencanto, la nostalgia y la dispersión y que desembocaría en una etapa de mayores conflictos y enfrentamientos políticos.

Si acudimos a su segunda etapa<sup>38</sup>, a partir de los años 50 la revista se fue convirtiendo «en vez de en un foro de discusión para españoles exiliados, en un espacio en que exiliados y antifranquistas del interior del país podían intercambiar experiencias e ideas» (Valender y Rojo, 1999: 271). Esto hizo que fuera fuertemente criticada por otras agrupaciones del exilio<sup>39</sup>. No obstante, Valender y Rojo nos señalan que tiempo después esta política de diálogo se convertiría en la postura oficial de casi todos. En ese sentido, añaden: «pagó el precio por ser el primero en señalar el camino» (277). Los acontecimientos históricos que acompañan y explican el cambio de orientación sufrido por la revista se relacionan con el acercamiento y la mayor aceptación internacional mostrada por parte de las principales potencias occidentales hacia la España franquista. A partir de 1949 las Naciones Unidas intentarán revocar el bloqueo diplomático realizado al régimen franquista en 1945. Poco después, en 1950, Estados Unidos concedió los primeros préstamos al régimen. Este mismo año

---

38 No entraremos en ello en este trabajo, pero cabe apuntar que la participación de figuras extranjeras de renombre internacional resulta algo digno de destacar. Participaron en ella personajes como Albert Camus, Herman Hesse, Thomas Mann, Alfonso Reyes o Gabriela Mistral, entre otros (Carretero, en Fernández Clemente, 2003: 120).

39 Las críticas más contundentes llegarán de la revista *Nuestro Tiempo*, órgano de los comunistas en México, dirigida por Juan Vicéns, antiguo compañero de Arana en Aragón. El diálogo con el interior de la Península también le costó a uno de sus principales promotores, Manuel Andújar, quien decidió alejarse del proyecto. En esta etapa las críticas se dirigían hacia que *Las Españas* dejó de ser «un simple foro de discusión libre, para convertirse en la plataforma de un grupo con preocupaciones muy concretas». José Renau lanzaba estas críticas señalando que el grupo quería transformarse en un movimiento político que cuestionara la República, además de movilizar a la emigración a favor de la causa de Franco. Según él mostraban «un obsesivo rencor, casi patológico, hacia lo que es política, hacia todo lo que de concreto y dinámico existe fuera de sus propios albedríos subjetivos». Al respecto, Valender y Rojo (1999: 271) señalan que sus redactores nunca se creyeron dueños de la verdad y ni siquiera pensaban tener o haber encontrado las soluciones de nada.

Naciones Unidas derogó definitivamente el acuerdo de aislamiento diplomático sobre el gobierno de Franco. Tras esto, en 1952 España entra en la Unesco y en 1953 se crea el concordato vaticano y se produce el acuerdo militar con Estados Unidos gracias al cual se le permite establecer bases militares en la Península (Caudet, 1992: 25).

Ante estas circunstancias, la revista da un giro peculiar en su discurso y busca ser más clara y concisa en sus pretensiones, ya que tratará de mantenerse inserta en el nudo de tensiones internacionales que comentábamos. De 1950 a 1956 muchos números giran en torno a la idea de la España republicana traicionada por las democracias occidentales y desde sus páginas lanzan desesperanzados un llamamiento a la concienciación internacional. Ante el desánimo al ver que Franco estaba siendo reconocido, no se rinden y, en cambio, se reafirman. Aspecto que puede observarse en el triple número, 15-18, en el que publicaban una antología de ensayos de escritores, artistas y científicos españoles titulada «Aportaciones de España a la cultura universal» (agosto 1950: 23-68).

A lo largo de esta etapa, las páginas de *Las Españas* vuelven los ojos sobre sí mismas y entienden como causa principal de su fracaso la división. En este sentido, en los editoriales del triple número 26-28, Arana comenta que, tras la lectura objetiva que han intentado realizar de la historia de España, llegaban a conclusiones que oscilaban entre la simplificación y la arbitrariedad y que conducían a una suerte de indefinición y limbo ideológico (Caudet, 1992: 326). Así pues, en estos editoriales invitará a desligarse de la historia política del país, definiendo al exilio como la gran generación sobre la que cayó el peso de los errores de antaño, así como de las «falsas divisoras» entre derechas e izquierdas que habían persistido desde 1873 hasta 1931-1936, pasando por la guerra y llegando hasta el posterior exilio (328). Relacionado con lo anterior, Arana plantea una reflexión que continuará posteriormente en las páginas de *Diálogo de las Españas*: el franquismo supone un fenómeno anterior a Franco y, por ende, se debe reflexionar sobre él y sobre sus raíces para poder ofrecer opciones distintas y abiertas hacia el futuro (323).

De manera complementaria, en estos años la revista estuvo marcada por una cada vez mayor atención a la España del interior. En 1953 se había empezado a editar un suplemento de *Noticias* que se sustentaba en la información que reporteros recopilaban desde el interior de la propia Península (Valender y Rojo, 1999: 278). Al respecto, uno de sus promotores, Anselmo Carretero, comentará que *Las Españas* siempre fue una revista pensada para ser leída en España (en Arana, 2005: 64). Asunto que despertó muchas críticas durante su vida y

posteriormente de la mano de diferentes investigadores y estudiosos<sup>40</sup>. Al parecer, en muchas ocasiones se habló del grupo que la animaba como franquista o se le acusaba de ir contra los valores republicanos (Valender y Rojo, 1999: 274). Muy al contrario, Jorge de Hoyos (2012: 21) señala que *Las Españas* trató de superar «las divisiones estableciendo criterios democráticos, basados en una concepción plural de España, asentada en el respeto de los derechos civiles y las distintas sensibilidades que en ella conviven». Según este autor, nos encontramos ante un claro intento de superación de las diferencias culturales y políticas que mermaban la posibilidad de actuación del exilio (22). Valender y Rojo, en su defensa, añaden:

Revista antifranquista, de espíritu republicano y liberal (aun cuando desde muy temprano dejó de apoyar a las instituciones creadas por la Segunda República), que pretendió la unión, primero entre los exiliados y después entre estos y los antifranquistas radicados en la Península, con el fin último de colaborar en la reconstrucción de España. [...] Lo que interesaba al grupo de *Las Españas* no era entrar en complicidad con los franquistas, sino, al contrario, crear un movimiento capaz de instaurar un sistema auténticamente democrático y federal una vez cayera Franco (Valender y Rojo, 1999: 58).

En conclusión, cabe finalizar este apartado con las palabras que el historiador Manuel Tuñón de Lara escribió desde su destierro en Francia:

Fue testimonio de las muchas dudas y angustias de los intelectuales exiliados, de sus esfuerzos, a veces fructuosos y otros fallidos, así como también de la ausencia de brújula que en ocasiones podía el exilio conllevar, sin embargo, en ningún caso cayeron en el desespero; muy al contrario, quedaron grabadas en mí aquellas palabras impresas en el número dedicado al centenario del manco de Lepanto: «aún hay sol en las bardas» (en Valender y Rojo, 1999: 272).

## Acercamiento a *Diálogo de las Españas* y al Ateneo español de México

Dentro de este último apartado presentaremos brevemente dos proyectos que de igual modo podemos relacionar con José Ramón Arana: la revista *Diálogo de las Españas*<sup>41</sup> y el Ateneo Español de México. Para presentar la revista, hemos primero

---

40 Valender y Rojo (1999: 275-278) nos señalan que inmersos en la división del mundo que suponía el conflicto de la Guerra Fría, se criticaba a *Las Españas* por condenar igual el capitalismo que el marxismo. Según estos autores la revista estaría buscando una tercera vía. No obstante, estas visiones sobre ella perdurarían incluso en estudiosos del exilio posteriores como Patricia W. Fagen quien en su libro *Transterrados y ciudadanos* (1975) presenta al grupo que promueve la revista como una agrupación que pugna por disminuir la hostilidad hacia Franco, llegando a decir que con la posterior *Diálogo de las Españas* se pretende incluir a los partidarios de Franco. También señalan que Francisco Caudet en *El exilio republicano en México: las revistas literarias (1939-1971)* (1992) presenta una imagen totalmente caricaturizada del grupo.

41 Puede encontrarse digitalizada en la Biblioteca del Exilio de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes a partir del siguiente enlace: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/dialogo-de-las-espanas/>

de contextualizarla. Así, si el periodo que va de 1939 a 1956 se caracterizaba por una situación que partía del aislamiento del régimen franquista hasta un progresivo reconocimiento internacional, las revistas literarias, en cambio, experimentarían una evolución del signo contrario (Caudet, 1992: 26). Esto se debe a que a partir de 1950 la resistencia antifranquista del interior despierta cada vez más interés. Tras 1955 se produce un traslado casi total de la acción política al interior de la península (26). A lo largo de ese decenio muchos llegan a entender que es absurdo vivir entre paréntesis esperando el regreso. Había que plantearse cómo encauzar el futuro y esto será a lo que se dedique en buena medida *Diálogo de las Españas*.

Desde 1956 *Las Españas* había mantenido relaciones con el exterior, en una época en la que las relaciones entre núcleos mexicanos y España fueron más frecuentes, aunque no regulares. Cabe destacar que una figura con la que se estableció un puente transatlántico bastante sólido fue Manuel Tuñón de Lara, quien desde 1944 dirigía el *Boletín* de la Unión de Intelectuales Españoles. Este diálogo ayudó a que se generara una nueva esperanza. Así pues, en 1956 *Las Españas* pasa a renombrarse como *Diálogo de las Españas*<sup>42</sup>, asunto que conduce a que muchos autores la consideren como una tercera etapa de la primera. Esta revista, publicada entre 1957 y 1963, contará con tres números, así como un número doble que corresponderá al 4-5, y se presentará con una media de 40 páginas. Además, su grupo redactor editará cuatro suplementos, así como más de 14 libros y diferentes folletos.

Parece que los dos primeros números estuvieron casi redactados en su totalidad por Arana (Caudet, 1992: 336) y en ellos vuelve a retomarse la obsesión por diferenciar a Franco del franquismo<sup>43</sup>. También reproducirá textos de Costa, Unamuno, Ortega y Gasset y Ganivet, por lo que de algún modo la voz de Arana sigue marcando quiénes representan su tradición. Intentando resumir, Caudet (343) nos indica que a partir del número 3 la revista mostrará una clara necesidad de monologar, de soltar sermones. Cuestión que acabará convirtiéndola en una tribuna marcadamente ideológica.

En su último número, el doble número 4-5, en 1963, aparece un artículo que merece la pena rescatar: «Décima de la vida de España» (oct. 1963, nº 4-5: 8-11). En él Pedro Ruiz García denunciaba la obsolescencia del discurso del exilio, pues continuaba «con los viejos gritos, con los viejos odios, con los

---

42 Debe señalarse que no continua la numeración de *Las Españas*. Vuelven a empezar desde el número uno.

43 «Respuesta: hay que definir qué es franquismo» (jul. 1957, nº 1: 15-16).

prehistóricos esquemas políticos del pasado» (Caudet, 1992: 344). Había que reconocer según él que «el centro de gravitación político de España está dentro» y, además, era imperativo situar el problema español en el contexto europeo, pues inevitablemente España tendría que, a corto o largo plazo, integrarse en Europa (344). Por su parte, Arana, en una línea relacionada, plantea en el editorial de este último número un temor por que la cultura española sea arrasada por el practicismo europeo y junto con ella los valores humanistas<sup>44</sup>. Según él, deberían de defenderse los valores humanistas, aun cuando pareciera «una actitud quijotesca» (Valender y Rojo, 1999: 284). En consonancia, hacia el final de *Diálogo de las Españas*, Arana participa en el número 2 de *Comunidad Ibérica* (1962-1971) dando importantes claves sobre cuál sería su perspectiva hacia estos años. En su artículo «Necesidad de otra actitud» dirá:

Hay que liquidar el espíritu de bando y las formas que lo representan [...]: creo firmemente que para derribar a Franco, es decir, para que pueda España arrancar hasta la última raíz político-económica del franquismo neto, es menester aislarlo; cosa imposible sin haber superado el estado mental que nos llevó a la guerra y toda una serie de conceptos broncos, simplistas, inactuales. [...] El diálogo entre españoles en hoy, no entre banderizos en ayer, permitiría infinidad de cosas. La primera reencontrarnos, reconocernos y, en algunos casos, descubrirnos. En seguida, examinar desde vertientes y ángulos distintos, complementadores, los problemas básicos de España, nuestra realidad entera, nuestras necesidades nacionales [...] liquidación del espíritu de guerra civil, régimen de derecho, ampliación del ámbito económico, elevación de España a las categorías europeas e integración en la nueva Europa, etc. (*Diálogo de las Españas*, ene.-feb, 1963, nº 2: 39-44).

Así pues, observamos que el discurso de Arana hacia el final de su vida<sup>45</sup> buscaba un diálogo en pos de la concordia, tras tanta división, tanto enfrentamiento interno, tanto abandono. No obstante, las necesidades nacionales y los problemas básicos de España seguían siendo el principal foco. Por otro lado, lo que podemos notar de novedoso en este discurso es la presencia de Europa. La comunidad exiliada entiende que deben luchar por que su patria se inserte en ella.

En otro orden de cosas y quedando pendiente un análisis más pormenorizado, cabe apuntar algunas claves importantes sobre el Ateneo Español de México. Esta institución sigue las premisas generales planteadas por los demás proyectos animados por José Ramón Arana y el grupo «Amigos de las Españas». Sobre él Tomás Pérez y Jorge de Hoyos (2020: 91) indican que se trata de una institución

---

<sup>44</sup> Según él debía seguirse creyendo en el hombre por encima de todo y no caer en el pesimismo. Según Valender y Rojo esto suponía una defensa de los valores humanistas en crisis por la globalización (1999: 283-284).

<sup>45</sup> Regresó a España en 1972 y moriría en Zaragoza en 1973 (Fernández Clemente, 2005: 74). En su epitafio puede leerse «José Ruiz Borau, condenado al olvido, aquel “muerto vivo” que también se llamó José Ramón Arana» (Rinaldi, en Aznar y López, 2016: 141).

cultural con ansias integradoras y apartidista. Nos encontramos frente a una agrupación con pretensiones europeístas (92). Surge en 1949, momento en que la agrupación que promueve *Las Españas* ve necesario establecer una institución cultural, como respuesta a las campañas franquistas en América (Valender y Rojo, 1999: 154), que promueva actividades similares a las de los Ateneos de Madrid o Barcelona durante los tiempos de la República (Abellán, 1973: 281)<sup>46</sup>.

En él participaron españoles procedentes de todas las regiones españolas y de todas las clases sociales. Desde él se promovieron conferencias, mesas redondas, recitales, lecturas<sup>47</sup>, cursos sobre historia de España y literatura, se denunciaron algunas arbitrariedades cometidas por Francia; y participó en actos públicos y en escritos de protesta en defensa de los condenados en el interior de España (Abellán, 1973: 288). En definitiva, trató de estudiar, divulgar y permanecer atento a las situaciones sociales y económicas desfavorables que pudieran estar sucediendo en el interior de la península (290). En él también participaron mexicanos y ciudadanos de otros países americanos. Además, mantuvo las puertas abiertas a instituciones y personalidades que solicitaron su ayuda o amparo (287). De este modo, se le fueron sumando otros ateneos, así como otras instituciones.

Cabe destacar, por último, que si en un principio *Las Españas* recogería las notas de sus actos dedicando bastante espacio a reseñarlos (Valender y Rojo, 1999: 158), poco a poco el Ateneo se irá alejando del ámbito de la agrupación que lo vio nacer. A partir de los años 50, las noticias sobre el Ateneo aparecerán únicamente de vez en cuando y ya en *Diálogo de las Españas* no aparecerían apenas notas sobre sus actos. Desde 1956 sería el *Boletín* de la Unión de Intelectuales Españoles en México quien se encargaría de publicar noticias sobre sus reuniones (159). Valender y Rojo comentan al respecto que ese distanciamiento pudo posibilitar un mayor radicalismo político en los últimos editoriales de *Las Españas*, ya que, al parecer, como comenta Simón Otaola, Arana estaría bastante decepcionado al ver que la institución que tanto había ayudado a crear se había convertido en otra cosa muy distinta (en Valender y Rojo, 1999: 159). Más allá de propósitos culturales, el Ateneo Español de México, acabaría convirtiéndose en un centro de reunión social al uso y esto encajaría poco con la acción política que el aragonés creía que demandaban los decenios de los años 50 y 60.

---

46 En el tercer volumen de la obra de José Luis Abellán podemos encontrar una descripción detallada de las bases del Ateneo Español de México (1976: 281).

47 Entre 50 y 100 por año (Abellán, 1976: 288).

## Conclusiones

La tarea de los exiliados de dentro y de fuera fue la de luchar contra el olvido, mantener viva a la República como proyecto democrático y modernizador de España, reconstruir entre el terror y la represión, mantearse fieles a su ideario, no traicionarse entre la humillación, y mantener la ilusión y el desprecio a la vida como escenario

(Abad, 2008: 434)

Llegados hasta aquí, hemos podido observar cómo las revistas analizadas, así como los espacios de sociabilidad que las sostienen, suponen un buen observatorio desde el que llegar a múltiples aspectos relacionados con la construcción de identidades en el exilio. En sus páginas se reflejan de buen grado toda la serie de conflictos que sucedieron en el interior de la geografía mexicana. En su territorio, «las falsas divisorias» que se arrastraban desde tiempo atrás entre izquierdas y derechas se sumarían a la progresiva diferenciación de las culturas políticas republicanas. Con todo, no cabe duda de que la presencia del nacionalismo invade sus discursos. Aspecto que supone una forma de resistencia, cohesión, legitimación y presentación ante la sociedad de acogida y esto, nos recordaba Said (2005: 179), se encontraba muy relacionado con un proceso de afirmación y de búsqueda de pertenencia. Por todo ello, lo que se crea en el exilio supone un discurso de resistencia nacional. Al respecto, Caudet, muy ciertamente, comentaba que los exiliados representaban una «comunidad con voluntad de sobrevivir» (1992: 28). Esta voluntad de resistencia, como señala José Prat, presidente del Ateneo Español de México, acabaría por construir en muchos casos algo así como un «quijotismo unamuniano», basado en una política idealista que quedará reflejado en la utopía editorial que muestran las revistas (Caudet, 1992: 32). Además de todo lo anterior, debe destacarse que podemos relacionar todo este proceso de construcción identitaria con el proceso de invención o construcción nacional que venía generándose a lo largo de todo el siglo XIX y, especialmente, a principios del siglo XX.

Todo lo anterior se mostrará profundamente en relación con un contexto internacional complejo al que los exiliados pretendían estar atentos, además de intentar influir y participar. En este sentido, hemos podido vislumbrar cómo las revistas aquí presentadas nacieron a partir de las incertidumbres internacionales, a la vez que debían posicionarse y definirse. Por ello, el proceso de construcción de identidades en el interior de sus páginas estará conectado con su contexto anterior, así como con su país de acogida y, por último, con el devenir histórico que otras potencias construían y a cuyas tentativas pretendían sumarse. Así pues,

de Aragón a *Diálogo de las Españas* observamos un proceso de construcción que irá de lo local a lo nacional, tratando de no perder de vista lo internacional.

Otra cuestión que hemos de destacar es que, como señala Jorge de Hoyos (2012: 25), en el exilio prevaleció una identidad cultural más que una identidad política. Esto se debe al proceso de alejamiento con respecto a las diferentes organizaciones políticas republicanas que se produjo en México. Nos referimos, por supuesto, al alejamiento de una política partidista, no del posicionamiento político o de la política en general. Como hemos visto, estos aspectos se representan claramente en las revistas analizadas.

Así pues, tratando de concluir, cabe apuntar que estas revistas nacen y suponen un producto claro dentro del asociacionismo y de los espacios de sociabilidad y por ello no podemos dejar de estudiar en mayor profundidad estos fenómenos en un futuro. Sus páginas, en definitiva, así como la interacción y las disputas con otros proyectos editoriales y culturales, representan los diferentes intereses y cosmovisiones regionales, nacionales e internacionales de, eso sí, buena parte de una élite cultural e intelectual dentro del exilio. A este respecto, conviene recordar que no todos los exiliados pudieron viajar a México, no todos resistieron aferrándose a la idea nacional, ni la voz que podamos encontrar supone la definición cerrada de lo que fueron los distintos exilios.

Queda apuntar, en último lugar, la gran relevancia de la revista *Las Españas*, la cual, comenta Núñez Seixas (2020: 25), llegó a superar en el exilio el legado de la II República. Fuera así o no, lo cierto es que, según comentan Valender y Rojo (1999: 278), en la Transición Democrática española se regresó a sus páginas y se acudió a la concepción federalista y plural de la nación que en ella se presentaba en el momento de configurar la Constitución de 1978. Transición que, cabe decirlo, algunos autores tachan de inmodélica<sup>48</sup>, ya que esconden detrás de la máscara de haber alcanzado un cierto desarrollo para España una de las dictaduras más cruentas del siglo XX.

## BIBLIOGRAFÍA

Abellán, J. L., Andújar, M. et al. (1976). *El exilio español de 1939. Vol. 3: Revistas, pensamiento y educación*. Madrid: Taurus.

---

48 Así se refiere a ella Vicenç Naharro (en Abad, 2008: 11).

- Abad Nebot, F. et al. (2008). *Las huellas del exilio: expresiones culturales de la España peregrina*. Madrid: Tébar.
- Andújar, M. (1981). *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*. Zaragoza: Herald de Aragón.
- Arana, J. R. (2005). *Poesías*, Javier Barreiro (ed.). Zaragoza: Rolde de estudios aragoneses y Diputación Provincial de Zaragoza.
- Archilés, F. (2006). «Hacer región es hacer patria». En Asociación de Historia Contemporánea, *La construcción de la identidad regional en Europa y España (Siglos XIX y XX)* (pp. 121-147). Madrid: Asociación de Historia Contemporánea.
- Asociación de Historia Contemporánea (2006). *La construcción de la identidad regional en Europa y España (Siglos XIX y XX)*. Madrid: Asociación de Historia Contemporánea.
- Aznar, M. (Ed.) (2006). *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Barcelona: Editorial Renacimiento.
- Balibrea, M. P. y Faber, S. (2017). «Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español. Introducción a modo de manifiesto». En Balibrea, M. P., *Líneas de fuga: hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español* (pp. 13-24). Madrid: Tres Cantos-Siglo XXI.
- Balibrea, M. P. (2017). *Líneas de fuga: hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Tres Cantos-Siglo XXI.
- Blanco, J. A., y Dacosta, A. (2014). *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*. Madrid: Sílex.
- Barreiro, J. (2005). «Un acercamiento biográfico». En Arana, J. R., *Poesías* (pp. 17-26), Javier Barreiro (ed.). Zaragoza: Rolde de estudios aragoneses y Diputación Provincial de Zaragoza.
- Caudet, F. (1992). *El exilio republicano en México: las revistas literarias (1939-1971)*. Madrid: Fundación Banco Exterior D. L.
- Confino, A. (2006). «Lo local, una esencia de toda nación». En Asociación de Historia Contemporánea, *La construcción de la identidad regional en Europa y España (Siglos XIX y XX)* (pp. 19-31). Madrid: Asociación de Historia Contemporánea.

- Diálogo de Las Españas*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.  
Recuperado de: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/dialogo-de-las-espanas/>
- Díez, A. R. (2005). «Una de las vidas de José Ramón Arana». En Arana, J. R., *Poesías* (27-50). Javier Barreiro (ed.). Zaragoza: Rolde de estudios aragoneses y Diputación Provincial de Zaragoza.
- Faber, S. (2017). «Desplazamientos institucionales». En Balibrea, M. P., *Líneas de fuga: hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español* (pp.58-61). Madrid: Tres Cantos-Siglo XXI.
- Fernández Clemente, E. y Mainer, J. C. (1991). *Introducción a la reedición facsímil de la revista Aragón, México, 1943-1945*. Zaragoza: Instituto Fernando el católico.
- Fernández Clemente, E. (2003). *Los aragoneses en América (siglo XIX y XX): El exilio*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- (2003) *Los aragoneses en América: (siglos XIX y XX) Vol. 1: La emigración*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- (2005), «José Ramón Arana en el exilio en Méjico», en Arana, J. R., *Poesías* (pp. 51-74). Javier Barreiro (ed.). Zaragoza: Rolde de estudios aragoneses y Diputación Provincial de Zaragoza.
- Fernández Jiménez, F. (2001). «La temática del exilio en la narrativa de José Ramón Arana». En González M. T y Aguilera J. (Eds.), *El exilio literario de 1939. Sesenta años después: actas del Congreso Internacional celebrado en la Universidad de La Rioja del 2 al 5 de noviembre de 1999*, Gexel, (pp. 111-126). Logroño: Universidad de La Rioja.
- Gil, A. (2014). «El asociacionismo de la emigración española en México: siglos XIX y XX». En Blanco, J. A. y Dacosta, A., *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones* (pp. 95-127). Madrid: Sílex.
- Hoyos, J. de (2012). *La utopía del regreso: proyectos de estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*. Santander: Ed. Universidad de Cantabria.
- Larraz, F. (2017). «Introducción». En Balibrea, M. P., *Líneas de fuga: hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español* (pp. 311-313). Madrid: Tres Cantos-Siglo XXI.

- Las Españas: revista literaria*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001. Recuperado de: [https://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca\\_del\\_exilio/obra/las-espanas-revista-literaria/](https://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_del_exilio/obra/las-espanas-revista-literaria/)
- López García, J. R., & Aznar Soler, M. (2016). *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento.
- Núñez Seixas, X. M., y García Sebastiani, M. (2020). *Hacer patria lejos de casa: nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Núñez Seixas, X. M. (2014) «El asociacionismo emigrante español: algunas consideraciones teóricas». En Blanco, J. A. y Dacosta, A., *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones* (pp. 35-56). Madrid: Sílex.
- (2020). «Capítulo 1. Sobre diásporas, exilios e identidades en el siglo XX». En Núñez Seixas, X. M. y García Sebastiani, M., *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)* (pp. 15-40). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Otaola, S. (1999). *La librería de Arana: historia y fantasía*. Madrid: Ediciones del Imán.
- Pérez, T. y Hoyos J. de (2020). «Capítulo 3. Identidad nacional entre los españoles de México (1880-1977)». En Núñez Seixas, X. M. y García Sebastiani, M., *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)* (pp. 73-98). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Rinaldi, Y. (2006). «José Ramón Arana: El escritor olvidado que no podía olvidar». En Aznar, M., *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (pp. 126-135). Barcelona: Editorial Renacimiento.
- Rodríguez, J. (2017). «Naciones y nacionalismo». En Balibrea, M. P., *Líneas de fuga: hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español* (pp.78-86). Madrid: Tres Cantos-Siglo XXI.
- Said, E. W. y García Pérez, R. (2005). *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales*. Barcelona: Debate.

Storm, E. (2019). *La construcción de identidades regionales en España, Francia y Alemania, 1890-1939*. Madrid: Ediciones Complutense.

Trapanese, E. (2023). «Tras las huellas de José Solanes: nombres y representaciones del exilio». En Chihaiia, M., Guillermo, J., Ortega, F., Pérez-Gatica, S. y Schmich, N. (eds.). *Caminos cruzados: filosofía y literatura del exilio español en América latina* (pp. 19-42). Madrid: Iberomericana.

Valender, J. y Rojo Leiva, G. (eds.) (1999). *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1946- 1963)*. Ciudad de México: El Colegio de México, Fondo Eulalio Ferrer.

Weil, S. (2014). *Echar raíces*. Madrid: Trotta.